

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REFLEXIÓN TEOLÓGICA

TRANSGÉNERO/QUEER

SÉPTIMA SEMANA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA

PROFESORA ILEANA GARCIA-SOTO

EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO

TEOLOGÍAS CONTEMPORÁNEAS-TBS 311-ONLINE

POR

2548 - SYLVIA CINTRÓN HERNÁNDEZ

SAINT JUST, P.R

3DE DICIEMBRE DE 2024

1. Hace muchos años, un hombre joven, de unos 35 años, bajo los efectos del alcohol y la embriaguez del prejuicio, persiguió a su hermana menor por toda la casa con un arma blanca en mano. En medio de los gritos de los familiares, los ruidos de objetos que caían contra el suelo y las amenazas de aquel hermano mayor, había una preadolescente de 13 años pegada contra la pared, completamente paralizada. “¡Tú eres una pata, nunca quisiste a tu padre, y vas a aprender!”, una y otra vez, le gritaba aquel hombre joven a su hermana menor; hasta que finalmente la acorraló y tiró en una de las butacas de la sala. Justo cuando se disponía a dar rienda suelta a su furia, la madre de los dos hermanos y la esposa de éste, se lanzaron sobre él, y entre gritos y forcejeos lograron separarlo de su hermana.

Aquella escena fue una de terror; y es que, recordar, escribir y describir lo que vi aquel día, me hace sentir tan vulnerable como en ese momento lo fui. Todas las palabras soeces, y la violencia con la que mi padre insultaba a mi tía por ser lesbiana, me dieron una perspectiva amplia sobre todo el drama de la diversidad del tema de la identidad de género. Mi padre, cristiano y alcohólico de manera intermitente se paseaba por la casa intentando hacer “la justicia de Dios”. En esa distorsionada visión de lo que, es hacer la voluntad de Dios, fui criada; pero jamás compré esa versión de Dios...no podía, era muy dolorosa y agresiva. Así que, al leer todo el material de esta séptima semana del curso, trajo muchos recuerdos dolorosos y de gran reto que, a su vez, me reafirman en mi postura ante este tema.

2. Mis dramas familiares no son muy distintos a los que muchas personas han experimentado a lo largo de sus vidas. Yo lo vi desde afuera, presencié el maltrato, el menosprecio y la deshumanización de una persona, por no ser como la mayoría de la sociedad de ese tiempo. Por esta exposición, aprendí a ponerme en los zapatos de quienes sufren el rechazo, y a la vez pensar, qué haría Dios, y qué me tocaba hacer a mí.

Desde que el mundo es mundo, el ser humano siempre ha intentado vivir de manera congruente a lo que es socialmente aceptado; muchas veces, para evitar cualquier rechazo o señalamiento. Definitivamente, nos gusta ser y sentirnos parte de la sociedad. No podemos negar que, aquello que se ve correcto dentro de la sociedad, se convierte en la norma que rige las vidas de quienes pretenden encajar. Por mucho tiempo, la respuesta de la sociedad y aún de la iglesia fue el maltrato, el discrimen y la burla hacia las personas que se percibían diferentes.

El tiempo ha pasado y la lucha de los llamados “raritos y raritas” de alguna manera se ha hecho escuchar. Parecería que, esas voces que claman visibilidad finalmente ya han logrado su lugar en la sociedad. Pero no todo puede razonarse de manera tan simplista, y es que el gran logro sería que muchos de este sector de la población se acepten a sí mismos.

Mientras todo esto ocurre, como si fuera el caso de un universo paralelo, nuestras iglesias tratan el tema desde una amplia diversidad de posturas, que incluyen la más amplia visión ante el tema, hasta la respuesta más opuesta, regida por el miedo. En definitiva, no hay un consenso de unidad ante el tema. Mucho se debe a la ignorancia y la falta de educación ante las respuestas científicas; pero, yo diría que, sobre todo, al olvido pecaminoso de que la obra restauradora la hace el Espíritu Santo. Así que, a educarnos nos llama el Señor.

3. Mientras leo y medito, llego a la conclusión de que Dios sigue siendo Dios frente a cualquier tema; ninguna situación pasa desapercibida de su perfecta óptica. Tarde o temprano se revela a la víctima y al victimario. Luego de una vida caracterizada por vaivenes espirituales, después de 70 años de vida se rindió y reconcilio con el Señor en una cama de hospital, muriendo días mas tarde a consecuencia del Covid 19. Un tiempo después mi tía me contactó para decirme que había recibido el llamado de Dios para salvación; el cuál había recibido y aceptado en su propia casa. Quería reencontrarse con mi madre y conmigo para recuperar la

relación familiar. ¿Cómo entiendo quién es Dios? Lo entiendo como el Soberano amoroso, que se hizo hombre, vivió, murió, resucitó para expiar los pecados de todos y todas. Creo que él es el Dueño de su iglesia, y su iglesia se debe rendir a su amor, y que ese perfecto amor sea el filtro para conducirse y tomar decisiones. Las puertas de la iglesia deben ser abiertas para todas y todos, como un vivo ejemplo y símbolo de los brazos extendidos de Cristo en la cruz. Su iglesia no debe ser un club donde nos reunimos para cantar la nueva canción de moda dentro de la industria de la música cristiana. La iglesia es la comunidad de santos y santas imperfectas que se reúne como una familia a honrar, adorar y mostrar sus respetos al único Dios Verdadero.

Todos esos asuntos que no entendemos debemos ponerlos a los pies del Maestro; y rendirnos en obediencia absoluta a él, y simplemente amar. Dicen las Sagradas Escrituras en 1ra de Pedro 4: 8-11 lo siguiente: “Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

Cuando leo y medito en estas palabras, me reafirmo en que, cuando en una comunidad de fe no se puede escuchar ni palpar el amor entre ellos ni hacia el prójimo, bien a gritar a viva voz su desobediencia; y el resultado de esa obra serán frutos paralelos y congruentes a sus acciones. Hoy yo glorifico al Señor porque puedo entender un poco más sobre la necesidad de que nacieran diferentes teologías que vinieran a dar voz a las personas que habían sido silenciadas a través de los siglos. La Teología Gay, Lesbiana y Queer nos presenta una realidad que deliberadamente había sido silenciada o ignorada, como un asunto antipático de tratar.

Como iglesia del Señor, no podemos decir que amamos o que somos empáticos con estas comunidades. Y es que, no hemos sido capaces de sentarnos a escuchar sus lamentos, sus dolores, sus quebrantos, sus sufrimientos y sus traumas. Es un hecho que, muchas veces los líderes eclesiásticos, por diversas razones bloquean y se hacen de oídos sordos ante este tema. Lo cierto es que, por más que intenten repeler el asunto, todos los concilios tendrán que sentarse a reflexionar, repensar y dialogar sobre el tema; como ya lo han hecho otros concilios en las pasadas décadas. El entender que el poder de la regeneración y la transformación del ser humano es un asunto estrictamente entre Dios y la persona es vital para comenzar este diálogo en la justa perspectiva.

No son sólo los gays, no son sólo las lesbianas, no son sólo los queers quienes necesitan la obra transformadora, somos todas y todos quienes necesitamos con urgencia ser transformados y transformadas por el poder del Espíritu Santo. Si entendemos como iglesia del Señor esta gran verdad, podríamos superar nuestros miedos genuinos y sinceros, y avanzar hacia una mejor comprensión antropológica sobre el tema; mientras que, creceríamos en la sensibilidad que tanto caracterizó a Jesús en cada encuentro registrado a través de los Evangelios.

Dios me reta en lo personal a prepararme, porque muchas de estas personas han sido tan maltratadas, que muchas veces se conducen a la defensiva, y caminan en modo de supervivencia y de auto protección. De lo espiritual Dios se encarga, pero de los estilos de comunicación y del conocimiento terrenal, nos corresponde a nosotros como líderes eclesiásticos educarnos de la mejor manera posible. Vivimos en un mundo completamente abierto a este tema, y es imposible que nuestras iglesias caminen como si viviéramos 4 décadas atrás. Hay que actualizarse, para poder entender las necesidades y carencias de estas comunidades; y poder hablar de manera efectiva y eficaz. Por no haber asumido un rol responsable como iglesia del Señor, se han

proliferado iglesias exclusivas para gays, lesbianas y queers. Han surgido porque hay una necesidad genuina de búsqueda del Señor. Necesitan una comunidad de fe donde se sientan familia, recibidos, acogidos y seguros; porque estos y estas, también necesitan sentirse bajo el amparo del Altísimo y bajo el sobre del Omnipotente. Ahora bien, por otro lado, habría que investigar si en esas comunidades que claman inclusividad, no excluyen en sus iglesias a personas que no son gays, lesbianas o queers; porque de lo contrario estarían haciendo exactamente lo mismo que por décadas han combatido. Con cada uno de estos detalles en consideración, procuraría en lo personal que dentro de mis posibilidades mi congregación sea una de puertas abiertas a todo pecador, con el fin de ser restaurados, al ritmo que el Señor le plazca trabajar con cada individuo.

4. Este tema ha sido uno relevante en mi vida por las experiencias antes expuestas, y tiendo a ser bastante comprensible ante este asunto. En el trascurso de la historia de mi vida he ido modificando mi postura. Antes veía el tema como uno de gran reto dentro del entorno eclesiástico. Y es que, en algunas ocasiones hasta me llegué a sentir fuera de lugar si mostraba compasión por las diferentes situaciones que atravesaban las personas de la comunidad LGBTQ+. Parecía que había compasión, y un pronto y típico “Ay Bendito”, para cualquier desventajoso, excepto para esta comunidad.

Ahora, ya a la edad que tengo, y la madurez que he ido adquiriendo con los años, veo este asunto como una necesidad a tratar y trabajar. Creo que, la iglesia que no se eduque sobre el tema, por ignorancia maltratará a estas personas, simplemente no les tratará con dignidad. Mi reto y tarea será promover la educación sobre este tema donde quiera que esté, pero aún más si es en el entorno eclesiástico. Siempre entendiendo, que el mensaje de las Sagradas Escrituras

trasciende y es mucho más elevado que nuestros prejuicios, nuestros miedos y egoísmos. Creo que Dios llama a esta comunidad a sus pies, como lo hace con cada ser humano.

5. Padre bueno, de misericordia, de justicia y de poder, entrego ante ti ese escrito. A ti Señor que, todo lo ves, y que no le faltas a nadie, te digo que, pienso en cómo fue mi niñez, cómo fueron dándose las cosas, cómo me permitiste ver de primera mano el dolor y el rechazo a esta población. Sé que muchas veces, quienes se supone estén ahí para ayudarles y acompañarles en sus proceso de vida, les dan la espalda. Señor hay mucho dolor, porque muchos quedan atrapados entre el discurso hueco de un amor que se escucha, pero no se ve, de algunas iglesias, y el discurso que les anima a deshumanizarse, y humillarse en pro de una protesta muchas veces desequilibradas.

Señor, te pido perdón si en algún momento por temor al rechazo alineé mi mente, mis palabras y mis acciones en contra de esta comunidad. Restáurame, Padre, y lléname de ti Señor. Hazme hacer lo correcto, para poder ser de bendición a toda persona que se me acerque. Padre y Dios mío, que sólo pueda ver en cada rostro, el rostro vivo de Cristo y que, eso me dé la confianza de poder extender una mano amiga y una invitación amistosa a mi iglesia...para juntos y juntas crecer en tu conocimiento. En Cristo Jesús he orado. Amén.